

TEATRO

SE ABRE EL TELÓN Y... por JOSÉ CARLOS SORRIBES

NURIA LEGARDA

La creadora revisó el filme 'En la ciudad' de Cesc Gay para perfilar el entramado emocional de 'La cena'

Tiene alma de psicóloga como demuestra su interés por las relaciones humanas y por lo que llama "diferentes capas" de la personalidad. Nuria Legarda ha hecho de esa vocación el eje de *La cena*, el montaje multidisciplinar (texto, danza y vídeo) de la Beckett. Este desgarrador encuentro de cinco de amigos, tras la muerte de otro, que genera una situación explosiva se empezó a gestar, hace más de dos años, en un taller que dio en Pamplona, su ciudad. "Era también una cena de amigos, pero muy diferente", puntualiza la auténtica mujer-orquesta de la obra: asume funciones de creadora, directora, dramaturga -junto a Carles Mallol- e intérprete. Lo que se dice, vaya, un genuino proyecto personal, y más cuando nació de algo íntimo. "Una muerte muy cercana hizo que viviera esa sensación de desgarrar. Es un intento de integrar el dolor y la muerte en la vida, y seguir adelante".

Las fuentes de Nuria Legarda son la imagen y el mundo emocional, en este caso por su afición a leer ensayos de psicología. En el trabajo de campo de *La cena* revisó el filme *En la ciudad*, de Cesc Gay, en cuya escena final nadie habla durante una comida. No hace falta; el espectador está al corriente de las historias particulares. "Fue un detonante muy claro", comenta, que redondeó con otras películas como *Festen*, *Eyes wide shut* o las de Michael Haneke.

Tras esa investigación previa, empezó a tomar nota de ideas y situaciones físicas, a las que les puso textos Carles Mallol, con quien coincidió en *Temps real* del TNC, en el que Legarda era ayudante de Magda Puyo para la parte de movimiento. "Vimos que mucho texto no iba bien. En estas reuniones sociales cuenta más el lenguaje corporal. Lo impor-

tante no es lo que se dice, sino lo que pasa. Hay un submundo muy claro", explica una creadora que muy pronto se dio cuenta de que el teatro de texto le "aburría". Eran los tiempos en que quería formarse en Pamplona como bailarina, tras sus estudios de violonchelo, y solo podía hacerlo de manera "convencional y cerrada". Optó por estudiar Magisterio de música -lo acabó con matrícula-, pero vio que la docencia no le interesaba y emigró a Barcelona, para cursar interpretación de gesto en el Institut del Teatre de Terrassa.

Poesía visual, danza y, más tarde, texto han centrado su trabajo profesional, con gente como Francesco di Francescantonio, Mariscal, Javier Daulte o el grupo Senza Tempo. "Siempre he hecho cosas híbridas y también he dado clase durante seis años en el Institut del Teatre. Lo he dejado ahora porque necesito crecer y nutrirme con algo más que enseñar. En ese sentido, en *La cena* he aprendido mucho".

Sabe, sin embargo, que se mueve en un entorno complicado. "En Catalunya hay mucha cultura teatral, pero muy determinada. Todo lo que se entiende como gesto remite a Tricicle o Comediants, pero no es lo que está pasando en el resto de Europa. Ojalá se hicieran más espectáculos de búsqueda y creación física. Deberían tener más apoyos del Lliure, el Mercat o el Nacional", sentencia.

JULIO CARRO



OTROSESTRENOS